

quista de la elegancia», que es la segunda, ha habido extraordinario progreso, por donde aún puede esperarse muchísimo más del autor, muy joven todavía; «Los tristes destinos», por Francisco Pérez Mateos (*León Roch*), última novelita de León Roch, que, como todas las suyas reviste palpitante interés; «A punta de pluma», por Alfredo Calderón.

Habiendo citado ya las novelas que han sido publicadas en el primer año del siglo xx, podríamos dar por terminado nuestro índice indicando ahora las principales obras extranjeras que han sido traducidas á nuestro idioma, pero como me he olvidado de citar algunas obras de autores jóvenes y la pícara casualidad hace que dichos barbilampiños sean los que forman *la joven escuela castellana*, omitiré de tratar de las traducciones, para decir, en forma de postdata, cuatro palabras de cada una de las obras que han dado á luz en el año 1901 los jóvenes que se me habían olvidado.

El carácter que distingue y personaliza á la joven escuela castellana es la mayor facilidad en la expresión; caracter que se manifiesta y se nota en los que forman en este grupo por un *esfuerzo de sinceridad*.

Entre los jóvenes que merecen alabanza y estímulo, y entre las obras que han producido, merecen citarse:

Martínez Ruíz, autor del «Alma Castellana», que con su «Diario de un enfermo» ha afirmado su personalidad literaria que vemos formarse vigorosa en su sensibilidad, intensa en la sobriedad de su estilo.

Bernardo G. de Caudamo en sus «Estrofas», cuya publicación tal vez él mismo juzgará prematura, con

el tiempo, revela no obstante, dentro de la tendencia antes indicada, un delicado matiz que más adelante ha de constituirle una personalidad especial interesantísima en la literatura española.

Más formado está, según dice Maragall, Pío Barroja, cuya obra, aunque influida por los grandes maestros extranjeros modernos, impresiona ya fuertemente por lo que tiene de original y propio. Entre sus obras se destacan por su hermosura sus últimas producciones «Vidas sombrías», «La casa de Aizgorri», novela en siete jornadas, y «Aventuras, inventos y mistificaciones de Silvestre Parador». Con J. Nogales y Nogales, puede darse por concluida la lista de los jóvenes que forman la joven escuela Castellana. El Sr. Nogales ha publicado en 1901, dos novelas que quedan citadas, «Mariquita León» y «El último patriota». El asunto de «El último patriota» es nuestra desastrosa guerra con los Estados Unidos. Dicha obra más que novela es una sátira de los errores y flaquezas de nuestro patriotismo en aquel momento crítico de nuestra historia contemporánea, que estando tan próximo ya parece lejano, tan de prisa camina el tiempo. La acción novelesca es lánguida y poco interesante, como que no es al cabo más que un pretexto para la sátira, despiadada por cierto en muchas ocasiones, aunque perspicaz y clarividente. Tengo la esperanza de que el año 1902 será más productivo para el Sr. Nogales.

Habiendo terminado la anterior postdata he cumplido con mi deber, ya que ella es el final de mi trabajo; me despido pues, de vosotros, queridos lectores, deseándoos salud para todo el año.

R. Wyneken Segimon.

Reus, 2 de Enero, 1902.



BALANCE DEMOGRÁFICO EN 1901

El hombre, durante el transcurso de su existencia, tiene necesidad de dividir el tiempo de la vida en períodos, á manera de cortas y pequeñas jornadas, que son los años y en cada uno que pasa procura hallar un limitado descanso para recuperar sus fuerzas, examinar lo pasado y seguir luego adelante en su camino de la vida, que no otra cosa es el tránsito de la humanidad por la tierra. Si no se contara con estos paros, es decir, con estos descansos ó etapas de la existencia en los cuales se reanima, ordena y metodiza la labor que antaño hubiera verificado el hombre, resultaría la vida llena de confusiones, se haría impracticable y casi imposible socialmente hablando.

Así, de este modo, va marchando el género

humano de año nuevo en año nuevo, sucediéndose las generaciones en el mundo, realizando en lo posible sus ideales, mezclando recuerdos y esperanzas, y aplicando la inteligencia é ingenio de que está dotado para disfrutar de aquello que su talento le proporciona, satisfaciendo así su ambición en el goce moral y material, mientras dure su existencia, constituyendo ese conjunto de estímulos, de esperanzas y decepciones y de actos realizados, el motor ó acicate de la vida individual y colectiva.

Sin este funcionamiento común y la perseverancia en el deseo de lograr sus aspiraciones, vendría la fatiga del ser humano, el tedio y el decaimiento de los progresos en las artes, en las industrias, ciencias, comercio, política, etc., todo

iría desmoronándose y acabaría por la extinción de lo existente.

Todas las clases sociales sin distinción alguna, y sin darse aún cuenta de ello, contribuyen pues al gran concurso de la colectividad humana, y como cada una de ellas se fija en lo que más en armonía se halla con su modo de ser y misión que desempeña en la sociedad, nos creemos nosotros obligados á contribuir con este grano de arena á la obra común de la vida colectiva presentando en las columnas de esta REVISTA el balance demográfico del año que acaba de finir al objeto de que pueda ser detenidamente estudiado por los verdaderos amantes de cuanto interesa el bienestar y progreso de Reus.

Movimiento de población en 1901

MESES	NACIMIENTOS	DEFUNCIONES	MATRIMONIOS
Enero. . . .	44	71	14
Febrero. . .	48	74	19
Marzo	45	71	15
Abril.	45	50	23
Mayo.	47	60	20
Junio.	25	44	17
Julio.	47	51	17
Agosto	29	45	19
Septiembre	41	36	17
Octubre. . . .	34	36	24
Noviembre.	39	60	23
Diciembre.	38	53	18
Total. . . .	482	651	226

El cuadro estadístico que antecede estereotipa de un modo fiel y exacto las cualidades físico-morales de estos vecinos y sus condiciones físico-patológicas.

En efecto, el número 482 de nacimientos en este año deja mucho que desear con relación al censo de población, puesto que el promedio anual de nacidos ha sido durante largos años de 714: esta notable diferencia de natalidad solo podemos atribuirla á conveniencias mal entendidas del hogar doméstico fundadas en la situación precaria que atraviesa de algún tiempo la sociedad moderna, sin que jamás pueda originarla, hoy por hoy, ni el raquitismo orgánico, ni la claudicación de la fuerza procreatriz. Asunto es este que bien merece fijar la atención de todos y cada uno de nosotros, porque solo así, se comprende el daño que, inconscientemente, á sí mismos y á la población, hacen los que, con su error ó mala inteligencia, fomentan este quiebro de la naturaleza, pues reconocido de todo el mundo está que la mayor fecundidad, produce aumento de población, y cuando mas crecida sea ésta, más trabajo, movimiento y riqueza se observa en sus individuos.

En cuanto al número 651 de defunciones que arroja el precedente cuadro, debemos indicar, aunque parezca un sarcasmo, que estamos satisfechos de la mortalidad actual, puesto que se nota disminución de la misma de algunos años á esta parte. Esta mejora de mortalidad tiene también su fácil explicación: la topografía del terreno, los medios cósmicos que rodean al reusense, su buena alimentación, higiene y la aplicación oportuna de los medios terapéuticos hoy día conocidos, hacen que esta población se coloque en condiciones físico-patológicas capaces de hacer frente á la parca que nos sorprende si no estamos bien pre venidos.

Respecto al número de matrimonios efectuados durante este año, solo debemos indicar que con vendría fuera algo mayor, por las mismas razones enumeradas al tratar de la natalidad.

Resumiendo nuestros datos, resulta, que la población, ha sufrido este año una baja de 169 individuos, cuya baja, no puede ser debida á exceso de defunciones, al contrario, éstas han sido en menor número que otros años; debe solamente atribuirse al reducido número de nacimientos.

Expuestas ya las consideraciones más esenciales para conocer el valor é importancia del movimiento de esta población, insertamos á continuación y como balance comparativo, desde el año 1875 hasta la fecha, el siguiente

Cuadro sinóptico

Años	Censo POBLACIÓN DE HECHO HABITANTES	Natalidad	Mortalidad	Matrimonios PROMEDIO ANUAL
1875 á 1885	27.595	2'58 ‰	2'62 ‰	203
1895 á 1900	26.772	2'05 ‰	2'48 ‰	196
1901	26.719	1'80 ‰	2'43 ‰	226

De este resultado se desprende que, durante el transcurso de los veinte y seis años últimos la natalidad de Reus ha descendido notablemente, llegando su diferencia á 0'78 por 100 menos que antes.

Con la mortalidad ha ocurrido al revés, pues á medida que disminuye significa aumento de población y como en este mismo período se observa una baja de mortalidad de 0'19 por 100, es evidente que esta población debiera haber crecido en cuanto su censo, sino existiera el desequilibrio, tan marcado entre los dos factores del movimiento y no hubiese tantas personas que emigran á otras partes en busca del mejoramiento que aquí no encuentran por diferentes causas que no es del caso indicar aquí.

A. Aluja.